

Su sucesor, asustado con los gastos que demandaba la ejecución de un plan tan vasto como alrevido, y no creyendo, por otra parte, en la justicia de las provisiones de César, por consecuencia del cambio operado en las condiciones políticas del país, no sólo abandonó estos proyectos, sino que se ha dicho que ni aun vaciló en calificarlos de locuras, y así rehusó constantemente á los Marsos el cumplimiento de las promesas que tenían del Dictador.

Tiberio y Calígula á su vez tampoco tomaron en consideración sus gestiones.

Pero si Augusto pudo ser bastante hábil para detener un momento la tempestad presentida y temida por César; si Tiberio, protegido por la memoria aún todopoderosa del Divino Julio y por la popularidad de Augusto que se habia extendido á toda su familia, pudo retardarla tambien, no fué sino para que estallase más terrible bajo Calígula. El hambre al fin comenzó á desatarse en Roma, avanzando con tales proporciones, que muy luego llegó á ser el mal endémico de la Metrópoli del Universo, sin que en los tres años trascurridos del advenimiento de Calígula al trono hubiese forma de mitigar sus rigores. El descontento del pueblo sobreexcitado con las atrocidades de aquel monstruo feroz, llegó pronto hasta la rebelion y, con ella, á la muerte del odioso Emperador. Sabidas son las condiciones en que le sucedió Claudio, extraña mezcla de inteligencia é ineptitud; triste víctima, primero de su familia y despues de sus libertos. Advertidos éstos por sus propios intereses, muy luego comprendieron en su artificio que era preciso devolver á Claudio la popularidad que se alejaba ya de los descendientes de César y Augusto, y todo esto á cualquier precio. Reconocióse entónces la justicia de las provisiones de César, apresuráronse á hacer que el nuevo Emperador prometiese al pueblo la realizacion de los grandes proyectos, por medio de los cuales esperaba el Dictador mantener á Roma en la abundancia. Empero, la posicion del momento no permitia ejecutar todo simultáneamente, y se determinó comenzar por la desecacion del Fucino y la construcción del puerto de Ostia.